



**La influencia social en el consumo de drogas:
la importancia de la resistencia a la presión y de las amistades**

Trabajo Fin de Grado de Psicología

Curso 2015 - 2016

Universidad de Zaragoza (Campus de Teruel)

Alumna

Dalila Eslava Pérez

Director

Víctor Villanueva Blasco

Índice

Portada	1
Índice	2
Resumen /Abstract	3
Introducción teórica.....	4
Método.....	8
Participantes	8
Instrumentos	8
Procedimiento	9
Resultados	10
Discusión	17
Referencias	20
Anexos	22

Resumen

El consumo de drogas en la adolescencia se encuentra unido al ocio nocturno y existe un gran número de jóvenes que son consumidores habituales de drogas. El interés de este estudio es conocer cómo interactúa la influencia social con el consumo de drogas en la adolescencia. Este estudio cuenta con una muestra de 494 estudiantes de entre 12 y 16 años. Se realizaron una serie de análisis para conocer la relación entre los consumos propios de drogas, los consumos de las amistades en estas mismas drogas, la resistencia a la presión de los iguales y el reconocimiento social. Se encuentra que el consumo de drogas está estrechamente relacionado con la resistencia a la presión al igual que también lo está el consumo de estas mismas por parte de los amigos y el consumo de otras drogas. En cambio no se encuentra ninguna relación entre el consumo propio de drogas y el reconocimiento social. Todo lo obtenido en este estudio puede ser de utilidad para la elaboración de programas de prevención de drogas para jóvenes.

Palabras clave: Resistencia a la presión, reconocimiento social, consumo de drogas, adolescentes

Social influence on the use of drugs: the importance of the pressure resistance and of the friendships

Abstract

The use of drugs during the teenage years is linked to nightlife and a large number of young people are regular drug consumers. The interest of this research study is to know the interaction between social influence and own use of these drugs. Data was obtained from 494 students in the age range of 12 to 16. A range of analysis were made to know the relationship between own use of drugs, use of drugs by friends, pressure resistance and social recognition. It is found that own use of drugs is closely related to pressure resistance, to use of drugs by friends and to use of the other drugs. However, a relation between own use of drugs and social recognition is not found. Everything that has been obtained in this research can be useful for elaborating programmes of drug prevention to youths.

Key words: pressure resistance, social recognition, use of drugs, young people

En nuestro país un gran número de adolescentes asocian disfrutar del ocio y de las relaciones sociales con el consumo de drogas. Esto da a entender que los jóvenes están rodeados de una serie de influencias que dan lugar a dicho consumo (Espada, Méndez, Griffin y Botvin, 2003). Para respaldar esta idea, existen datos proporcionados por una encuesta (ESTUDES) del 2012 sobre consumo de drogas en la educación secundaria elaborada por el Plan Nacional de Drogas que indican que la edad media de inicio de este consumo es la siguiente: en el caso del alcohol, 13,9 años, en el caso del tabaco, 13,6 años y para del cannabis, es de 14,9 años. Además, los porcentajes de jóvenes entre 14 y 18 años que consumen las diferentes drogas son: para el tabaco es de 29,7%, para el alcohol, 74% y para el cannabis, 16,1%.

Analizando la conducta de consumo de drogas en adolescentes, se ha visto que existen una serie de variables que intervienen en que haya consumo o no de drogas y cómo es este. Estas se dividen en factores de protección (puntuaciones altas en estos dan lugar a bajas tasas de consumo de drogas) y factores de riesgo (puntuaciones altas en estos dan lugar a altas tasas de consumo de drogas). López y Rodríguez (2010) realizaron un estudio donde se encontró que sustancias legales y más sociales como son el alcohol y tabaco poseen un componente social que hace que se considere “normal” consumirlos y que ciertas variables que anteriormente se consideraban de protección, están ahora funcionando como facilitadores de dicho consumo.

Hay que tener en cuenta que la adolescencia es un periodo, comprendido aproximadamente entre los 10 y 19 años, lleno de cambios y que en esta etapa los jóvenes pasan menos tiempo con la familia y más con los iguales, actuando estos últimos como una fuente importante de apoyo social (Brown y Klute, 2006, citados en Padilla-Walker y Bean, 2009). Siguiendo esta línea, es importante hablar del funcionamiento de los grupos de iguales. Vargas, Castellanos y Villamil (2005) exponen que la conducta que se realiza en los grupos está regulada por unas normas, tanto explícitas como implícitas, que surgen de los propios miembros. Según González (s.f., citado en Vargas et al., 2005), en base a dichas normas se determinan una serie de comportamientos y actitudes que serán aceptados o rechazados por los demás individuos del grupo, como puede ser el consumo de drogas. Por lo tanto, el grupo tiene un gran efecto sobre los individuos que es lo que conocemos como “influencia social”.

Esta influencia que ejercen los pares puede ser tanto negativa como positiva, considerando negativa aquella que da lugar a conductas que perjudican al individuo y positiva a aquella que no lo hace e incluso tiene beneficios. Concretamente se ha encontrado que dicha influencia negativa, que es la que interesa en este estudio, se relaciona positivamente con comportamientos de riesgo como el consumo de drogas o las relaciones sexuales sin protección (Crockey, Raffaelli y She, 2006, Hundleby y Mercier, 1987, citados en Padilla-Walker y Bean, 2009). El estudio de Padilla-Walker y Bean (2009) añade que la influencia negativa también se relaciona negativamente con los comportamientos positivos de los adolescentes como el apoyo y la empatía.

Respecto a este componente social, ya que los pares funcionan como una influencia de peso, se considera el factor social como predictor del consumo de drogas. Durante el periodo de la adolescencia, este consumo se convierte en una parte de la socialización debido a su aceptación social y funciona como medio de ocio evitando además la exclusión social por parte de quienes consumen (Donovan, 2004; Henry, Slater y Oetting, 2005; citados en Cicua, Méndez y Muñoz, 2008). Los jóvenes tienen la necesidad de sentirse aceptados por el grupo de iguales y el consumo de drogas además funciona como facilitador (Sussman, Unger y Dent, 2004, citado en Inglés, Delgado, Bautista, Torregrosa, Espada, García-Fernández, Hidalgo, García-López, 2006). Londoño (2010) explica que el inicio y mantenimiento del consumo de drogas en adolescentes y jóvenes ocurre principalmente en ambientes sociales en los que éste expresa sus necesidades de identificación, reconocimiento y aceptación.

Donayre (2001, citado en Sinning, 2012) en su investigación encontró que el grupo de pares puede ser un factor de riesgo o no dependiendo de la presión de grupo, de la elección de amigos, del grado de dependencia que se tenga hacia dichos amigos y la influencia de estos. También en un estudio de Moral, Rodríguez y Sirvent (2004) se encontró que algunos de los motivos de la primera experimentación tienen que ver con la vinculación grupal y el efecto de contagio de los iguales, ya sea mediante mecanismos de persuasión e imposición (porque me incitaron a ello) y bajo modalidades de modelado (porque bebían mis amigos).

Respecto a esa presión de grupo como factor de riesgo y los mecanismos de persuasión e imposición, en una investigación de Moral, Rodríguez y Sirvent (2006) se demostró que la escasa resistencia a la incitación del grupo estaba relacionada con actitudes más favorables al consumo de drogas. Londoño (2010) explicó en su estudio que en muchos casos los adolescentes poseen las habilidades sociales específicas para ir en oposición del grupo pero

no se sienten motivados para hacerlo, debido a la baja percepción de riesgo y el peso mayor del reconocimiento social que conlleva hacer lo que esta aceptado, que en este caso, es dicho consumo. Fue en el estudio de Londoño y Valencia (2008, citado en Londoño 2010) donde se evidenció que jóvenes con alta asertividad global puntuaban bajo en la escala de resistencia a la presión de grupo hacia el consumo de drogas. Se plantean dos razones que pueden explicar esto: primero, que aunque los jóvenes se muestren asertivos en la mayor parte de las situaciones, cuando están expuestos a experiencias sociales de consumo de drogas se tiene una baja capacidad de resistir; y segundo, puede existir un bajo deseo de oponerse a la solicitud de los iguales ya que pueden considerar importante ser considerados en las actividades de ocio en las que se incluye el consumo de estas sustancias (Rhodes y Jason, 1990; Carmona y Chávez, 1991; Donaldson, Graham, Piccinin y Hansen, 1995; Stice, Myers y Brown, 1998; Ouellette, Gerrard, Gibbons y Reis-Bergan, 1999; Guerrero, 2003; Flórez, 2000; Uruk y Demir, 2003; James, 2003; Hawkins, Cummins y Marlatt, 2004; Londoño, 2007; citados en Londoño, 2010).

Respecto a la elección de amigos con la influencia de estos como factor de riesgo y las modalidades de modelado, es decir, imitación de la conducta, se ha encontrado que las primeras veces que se consume, las relaciones entre iguales son una potente influencia (Margulies, Kessler y Kandel, 1977; Downs, 1987; Otero, Mirón y Luengo, 1989; citados en Alfonso, Huedo-Medina y Espada, 2009), pero una vez que el consumo de drogas se convierte en una conducta habitual, más que la influencia social, sería la imitación de la conducta de los iguales la que lo mantiene favoreciendo así la selección de las compañías que refuercen este tipo de conductas (Kandel y Andrews, 1987, citado en [Alfonso et al., 2009](#)).

Pons y Berjano (1999, citado en Musitu y Herrero, 2008) expusieron que como el consumo de alcohol y otras sustancias suele producirse en el ámbito de las relaciones sociales, cuando los adolescentes consumen sus amistades también lo suelen hacer. Esta relación entre el consumo propio y el de los amigos, se ha encontrado en las siguientes investigaciones. Un estudio de Salamó, Gras y Font (2010) en el que se preguntaba sobre el nivel de experimentación con el alcohol de su mejor amigo se encontró una coincidencia del consumo de alcohol del individuo y dicho mejor amigo. También se ha visto que los amigos sean fumadores es uno de los factores que más correlaciona positivamente con que el sujeto sea fumador (Conrad, Flay, y Hill, 1992; Kobus, 2003; Leventhal y Cleary, 1980; McAlister, Perry, y Maccoby, 1979; Sussman et al., 1995; Tyas y Pederson, 1998, citados en Hoffman, Monge, Chou y Valente, 2007). Y también se encontró en un estudio de Alfonso, Huedo-

Medina y Espada (2009) un menor consumo de cannabis a mayor interacción con un grupo de amigos que no consume.

Además, según el estudio de Alfonso et al. (2009) el consumo propio de cualquiera de esas sustancias es un predictor significativo del patrón de consumo de las otras sustancias.

Por último, se encuentran datos respecto a la sociabilidad y la conducta de consumo de drogas. Cava, Murgui y Musitu (2008), realizaron un estudio con una muestra compuesta por jóvenes entre 15 a 17 años una correlación positiva y significativa entre la autoestima social y el consumo de sustancias ($r = 0.35$). Wild, Flisher, Bhana y Lombard (2004, citado en Cava et al., 2008) explican que esta relación positiva encontrada podría deberse al hecho de que los adolescentes con menos autoestima social pasan menos tiempo con sus iguales y entonces tienen menos oportunidades de experimentar conductas tales como fumar o beber que suelen iniciarse en esta época y generalmente en grupo. De hecho estos autores han encontrado que los adolescentes consumidores suelen ser más competentes socialmente que los que no consumen, fenómeno que justifican por el hecho de que estos adolescentes suelen pasar más tiempo con amigos.

Las sustancias que se van a tener en cuenta en este estudio, serán el tabaco y el alcohol debido a su componente social y su tasa de consumo considerable proporcionada por la encuesta ESTUDES del Plan Nacional de Drogas (2012). Y también se tendrá en cuenta el consumo de cannabis ya que a pesar de ser una droga ilegal, según esa encuesta es la tercera droga más consumida por los adolescentes.

Teniendo en cuenta toda esta exposición de estudios que tuvieron en cuenta la influencia social en el consumo de drogas, en el presente estudio se plantean los siguientes objetivos:

El primer objetivo consiste en explorar la relación de la resistencia a la presión de los iguales con el consumo propio de diferentes sustancias y también con el número de amigos que consumen estas mismas sustancias. Además se quiere conocer la interacción de edad y sexo con esta resistencia a la presión. La hipótesis es que a mayor puntuación en resistencia a la presión, menor será el consumo propio de drogas y menor será el número de amigos que consumen.

El segundo objetivo, teniendo en cuenta la imitación de la conducta de consumo de drogas y el refuerzo de esta si tus amistades realizan la misma, sería ver la relación del consumo propio de las diferentes sustancias con el consumo de las amistades de estas mismas

sustancias. Se hipotetiza que a mayor consumo de las amistades en una sustancia, el consumo propio en esta sustancia sea mayor.

El tercer objetivo es encontrar la relación del reconocimiento social con los diferentes consumos propios, planteando la hipótesis de que a mayor reconocimiento social, mayor será el consumo de las diferentes sustancias. Además sería interesante conocer la interacción de esta variable de reconocimiento social con la resistencia a la presión, esperando una menor resistencia a la presión a medida que aumenta el reconocimiento y también con las variables de edad y sexo.

Y el cuarto y último objetivo, es conocer la interacción entre los consumos de las diferentes drogas. Se hipotetiza que a mayor consumo en una sustancia, mayor será el consumo de las demás.

Método

Participantes

En este estudio se ha contado con una muestra de 494 sujetos procedentes de tres centros de educación secundaria públicos de la ciudad de Teruel: del Santa Emerenciana son 109 sujetos (22,1%), del Vega del Turia son 165 sujetos (33,4%) y del Francés de Aranda son 220 sujetos (44,5%). Esta muestra se obtuvo a través de la evaluación del Programa de habilidades para la vida y prevención de drogas “Se tú mismo, se tú misma” en noviembre de los años 2014 y 2015 siendo mayor la recogida de datos en este último curso nombrado (73,9% de la muestra). La muestra de 2014 (129 sujetos) se me fue proporcionada por el director y evaluador del programa y en 2015 ayudé a la recogida de datos y de ahí he sacado la muestra de ese año (364 sujetos). En total la muestra se compone de 244 hombres (49,4%) y de 250 mujeres (50,6%), todos entre edades comprendidas entre 12 y 16 años siendo la edad media 13,76 años y siendo las edades más comunes las de 13 años (32%) y la de 14 años (53%). Todos se encuentran cursando 2º de la ESO (43,5%) y 3º de la ESO (56,5%) (anexo 3, tabla 1).

Instrumentos

Para la recogida de datos se han utilizado los siguientes instrumentos recogidos todos en un cuestionario. En primer lugar decir que cada cuestionario cuenta ya con una clave asignada (para la identificación de estos en las diferentes tomas de medida), con el número del centro, el curso y la clase. Además aparece el año en el que se está pasando dicho cuestionario. Respectos a los instrumentos, estos han sido los utilizados:

- Datos sociodemográficos: se pregunta la edad en ese mismo momento y el sexo.
- Resistencia a la presión de los iguales: Es una escala que mide la resistencia a la presión social para consumir drogas, sacada de la escala IC-RPG que figura en la evaluación del programa Nexus (Martínez, Pérez y de las Heras, 2003) (anexo 1) con un alpha de Cronbach de 0,87 (anexo 3, tabla 2).

Esta fue utilizada para el primer objetivo.

- Sociograma:
 - 1) Se realiza la pregunta de “cuáles son sus amistades en el aula” con tres huecos donde deben escribir el nombre y primer apellido de tres amigos de la clase como máximo.
 - 2) Despues, una vez recogidos estos datos se hace un análisis donde se registra si esas amistades referidas consumen tabaco, consumen alcohol o consumen cannabis.
 - 3) Reconocimiento social: con estos datos se anota cuántas veces ha sido elegida una persona y de ahí se saca cómo de reconocido socialmente está.

Este será utilizado para el primero, segundo y tercer objetivo.

- Registro del consumo de drogas de los últimos 30 días: Cuestionario ad hoc elaborado por Villanueva (2012, sin publicar), con preguntas relativas al consumo de tabaco, alcohol y cannabis las cuales tienen distintas opciones de frecuencia (anexo 2).

Este fue utilizado para el primer, el segundo, el tercero y el cuarto objetivo fijados.

Procedimiento

En un primer momento se pasaron los cuestionarios a los alumnos de tres centros de Teruel. Estos se pasaron durante la hora de tutoría de la clase con permiso del jefe de estudios u orientador de cada centro y de los tutores de cada aula, habiendo fijado previamente la recogida de datos. Se les explicaba a los sujetos que lo que escribieran en los cuestionarios era totalmente confidencial y se les pedía sinceridad.

Una vez obtenida la muestra, se registraron los datos en una base de datos.

Se utilizó el programa estadístico SPSS Statistics 23 para realizar los análisis convenientes.

En primer lugar se revisó la base por si había valores perdidos, se invirtieron los ítems del cuestionario de resistencia a la presión de los iguales para una lectura posterior más cómoda y se creó una nueva variable que recogiera el resultado de dichos ítems.

En segundo lugar se realizaron los análisis que llevan a conocer el alpha de Cronbach de la escala de resistencia a la presión social y se conoció que este es de 0,87, indicador de que este es un buen instrumento (tabla 2).

En tercer lugar, se realizaron unos descriptivos para conocer la muestra con la que iba a trabajar.

Y en cuarto lugar, se realizaron los siguientes análisis estadísticos: primero se realizaron una serie de correlaciones bivariadas para ver si aquellas relaciones hipotéticas entre variables eran significativas; después se aplicaron una serie de correlaciones parciales las cuales describen la relación lineal que existe entre dos variables mientras se controlan los efectos de una o más variables adicionales; y por último, se llevó a cabo una regresión múltiple que estima las variables independientes que mejor predicen el valor de una variable dependiente.

Resultados

Unos análisis descriptivos muestran las tasas de consumo de los últimos 30 días en esta muestra para las diferentes sustancias: un 16,4% consumió tabaco, un 28,7% alcohol y un 5,1% cannabis.

El primer objetivo era conocer la relación de la resistencia a la presión con distintas variables. Se realizaron correlaciones bivariadas para ver la interacción de esta variable con el consumo de las amistades, con el consumo propio, con la edad y con el sexo. Decir en primer lugar que no se encontró relación entre la resistencia a la presión y el sexo ($p = 0,216$) pero sí entre la resistencia a la presión y la edad: esta es negativa ($r = -0,207$) y significativa ($p < 0,01$). También se encontró la relación negativa y significativa ($p < 0,01$) entre la resistencia a la presión y los consumos propios de las diferentes sustancias: tabaco ($r = -0,597$), alcohol ($r = -0,391$) y cannabis ($r = -0,396$). Y por último, también se encontró relación negativa y significativa ($p < 0,01$) entre la resistencia a la presión y los diferentes consumos de las amistades: tabaco ($r = -0,307$), alcohol ($r = -0,246$) y cannabis ($r = -0,307$).

Tabla 4

Resultados de la relación de la resistencia a la presión con los diferentes consumos propios de drogas y la edad

		Edad	Consumo propio tabaco	Consumo propio alcohol	Consumo propio cánnabis
Resistencia a la presión	Correlación de Pearson	-0.207**	-0.597**	-0.391**	-0.396**
	Sig.	0.000	0.000	0.000	0.000

**. La correlación es significativa en el nivel 0.01 (bilateral)

Tabla 5

Resultados de la relación de la resistencia a la presión con los diferentes consumos de drogas de las amistades y el sexo

		Consumo amistades tabaco	Consumo amistades alcohol	Consumo amistades cánnabis	Sexo
Resistencia a la presión	Correlación de Pearson	-0.307**	-0.246**	-0.597**	-0.056
	Sig.	0.000	0.000	0.000	0.216

**. La correlación es significativa en el nivel 0.01 (bilateral)

Tabla 6

Resultados de la relación entre los diferentes consumos propios de drogas y la resistencia a la presión controlando la edad y los consumos de drogas de las amistades

Variables control			Resistencia a la presión
Edad & Consumo amistad tabaco & Consumo amistad alcohol & Consumo amistad cannabis	Consumo propio Tabaco Consumo propio Alcohol Consumo propio Cánnabis	Correlación Significación Correlación Significación Correlación Significación	-0.540 0.000 -0.330 0.000 -0.327 0.000

Para comprobar que estas relaciones con el consumo propio no estaban siendo contaminadas por las variables edad y los consumos de tabaco, alcohol y cannabis de las amistades se realizaron unas correlaciones parciales controlando estas. Se encontró que la relación entre la resistencia a la presión y el consumo propio de cada sustancia era nuevamente con relación negativa y significativa ($p < 0,01$): tabaco ($r = -0,540$), alcohol ($r = -0,330$) y cannabis ($r = -0,327$).

También se realizó una correlación parcial controlando los consumos propios y de las amistades para ver si realmente existía esa relación entre la resistencia a la presión y la edad y efectivamente, esta seguía siendo negativa ($r = 0,108$) y significativa ($p < 0,05$).

Tabla 7

Resultados de la relación entre la edad y la resistencia a la presión controlando los consumos propios y de las amistades de las diferentes drogas

Variables control			Resistencia a la presión
Consumo propio tabaco & Consumo propio alcohol & Consumo cannabis & Consumo amistad tabaco & Consumo amistad alcohol & Consumo amistad cannabis	Edad	Correlación	-0.108
		Significación	0.019

Tabla 8

Resultados de la relación entre los diferentes consumos propios de drogas y los de las amistades

		Consumo propio	Consumo tabaco	Consumo proprio	Consumo alcohol	Consumo cannabis
Consumo amistades tabaco	Correlación de Pearson	0.597**				
	Sig.	0.000				
Consumo amistades alcohol	Correlación de Pearson		0.260**			
	Sig.		0.000			
Consumo amistades cannabis	Correlación de Pearson			0.342**		
	Sig.			0.000		

**. La correlación es significativa en el nivel 0.01 (bilateral)

El segundo objetivo era conocer la relación del consumo propio de diferentes sustancias con el consumo de las amistades de estas mismas sustancias y para ello se realizaron correlaciones bivariadas entre estas variables encontrándose todas las relaciones positivas y significativas ($p < 0,01$): amistades que consumen tabaco y consumo propio de tabaco ($r = 0,346$); amistades que consumen alcohol y consumo propio del alcohol ($r = 0,260$); y amistades que consumen cannabis y consumo propio de cannabis ($r = 0,342$).

Para comprobar que estas relaciones significativas no estaban siendo contaminadas por las variables de edad y resistencia a la presión se realizaron unas correlaciones bivariadas donde se controlaron estas últimas. Nuevamente volvían a ser relaciones positivas y significativas ($p < 0,01$): amistades que consumen tabaco y consumo propio de tabaco ($r = 0,210$); amistades que consumen alcohol y consumo propio del alcohol ($r = 0,161$); y amistades que consumen cannabis y consumo propio de cannabis ($r = 0,257$).

Tabla 9

Resultados de la relación entre consumo de una sustancia de las amistades y propio controlando la edad y la resistencia a la presión

Variables control		Consumo propio de esa misma sustancia	
Edad & Resistencia a la presión	Consumo amistades	Correlación	0.214
	Tabaco	Significación	0.000
Edad & Resistencia a la presión	Consumo amistades	Correlación	0.167
	Alcohol	Significación	0.000
Edad & Resistencia a la presión	Consumo amistades	Correlación	0.254
	Cánnabis	Significación	0.000

Tabla 10

Resultados de la relación entre el reconocimiento social y los diferentes consumos propios de drogas, la resistencia a la presión, la edad y el sexo

		Consumo propio tabaco	Consumo propio alcohol	Consumo propio cannabis	Resistencia a la presión	Edad	Sexo
Reconocimiento social	Correlación de Pearson	-0.010	0.032	-.024	-0.016	-0.079	-0.047
	Sig.	0.832	0.484	0.587	0.718	0.079	0.295

El tercer objetivo era conocer la relación del reconocimiento social con diferentes variables. A través de correlaciones bivariadas se encontró que las relaciones entre dicha variable con el consumo propio de tabaco, alcohol y cannabis y con la resistencia a la presión no eran significativas. Además se comprobó si tenía relación con la edad y el sexo y tampoco se encontró significación.

También, se indagó sobre la existencia de las relaciones entre los diferentes consumos propios resultando ser estas relaciones también positivas y significativas ($p < 0,01$): tabaco y alcohol ($r = 0,368$), tabaco y cannabis ($r = 0,495$) y alcohol y cannabis ($r = 0,224$).

Tabla 11

Resultados de la relación entre los diferentes consumos propios de drogas y los de las amistades

		Consumo propio	Consumo tabaco	Consumo propio	Consumo alcohol	Consumo propio	Consumo cannabis
Consumo propio tabaco	Correlación de Pearson Sig.			0.368** 0.000		0.495** 0.000	
Consumo propio alcohol	Correlación de Pearson Sig.			0.368** 0.000		0.224** 0.000	
Consumo propio cannabis	Correlación de Pearson Sig.			0.495** 0.000		0.224** 0.000	

**. La correlación es significativa en el nivel 0.01 (bilateral)

Por último, se realizaron unas regresiones múltiples con variables ya utilizadas para a ver como interactuaban diferentes variables independientes con otras dependientes y se encontró lo siguiente. Teniendo como variable dependiente el consumo propio de tabaco, se encuentra que la relación con la resistencia a la presión es negativa ($r = -0,412$) y significativa ($p < 0,01$), con el consumo propio de alcohol ($r = 0,097$) y cannabis ($r = 0,275$) es positiva y significativa ($p < 0,001$) y con el consumo de las amistades en tabaco también es positiva ($r = 0,129$) y significativa ($p < 0,01$). Teniendo como variable dependiente el consumo propio de alcohol, se encuentra que la relación con la resistencia a la presión es negativa ($r = -0,236$) y significativa ($p < 0,01$), con el consumo propio de tabaco encontramos una relación positiva ($r = 0,165$) y significativa ($p < 0,01$) y con el consumo de las amistades en alcohol también es positiva ($r = 0,148$) y significativa ($p < 0,01$). Y teniendo como variable dependiente el

consumo propio de cannabis, se encuentra que la relación con la resistencia a la presión es negativa ($r = -0,128$) y significativa ($p < 0,05$), con el consumo propio de tabaco es positiva ($r = 0,350$) y significativa ($p < 0,001$) y con el consumo de las amistades en cannabis es positiva ($r = 0,148$) y significativa ($p < 0,01$). Ni el reconocimiento social ni la edad ejercen ningún tipo de influencia en las distintas variables dependientes propuestas y el sexo, únicamente es significativa ($p < 0,01$) en la del consumo propio de tabaco siendo la relación positiva ($r = 0,051$).

Tabla 12

Resultados del análisis de regresión múltiple

	VD: Consumo propio tabaco		VD: Consumo propio alcohol		VD: Consumo propio cannabis	
	Beta	Sig.	Beta	Sig.	Beta	Sig.
Resistencia a la presión	-0.412	0.000	-0.236	0.000	-0.128	0.012
Consumo propio tabaco			0.165	0.003	0.350	0.000
Consumo propio alcohol	0.097	0.009			0.026	0.545
Consumo propio cannabis	0.275	0.000	0.019	0.687		
Consumo amistad tabaco	0.129	0.000				
Consumo amistad alcohol			0.148	0.001		
Consumo amistad cannabis					0.184	0.000
Reconocimiento social	-0.013	0.706	0.018	0.663	-0.013	0.737
Edad	-0.020	0.568	0.047	0.279	-0.033	0.412
Sexo	0.090	0.008	0.050	0.230	0.018	0.643

Esto último también se hizo segregando por sexos y se encontraron las siguientes diferencias: respecto a tener como variable dependiente al consumo propio de tabaco, la relación con el consumo de las amistades en esta sustancia deja de tener significación para los hombres ($p = 0,396$) y con el consumo propio de alcohol también deja de tener significación para ambos sexos (hombres, $p = 0,099$; mujeres, $p = 0,052$). Teniendo en cuenta la variable dependiente de consumo de alcohol, en las mujeres el consumo propio de tabaco deja de tener significación ($p = 0,223$). Otra diferencia encontrada es que en la variable dependiente del consumo de cannabis, la resistencia a la presión deja de ser significativa para las mujeres ($p = 0,074$).

Tabla 13

Resultados del análisis de regresión múltiple segregado en hombres

	VD: Consumo propio		VD: Consumo propio		VD: Consumo propio	
	tabaco		alcohol		cánnabis	
	Beta	Sig.	Beta	Sig.	Beta	Sig.
Resistencia a la presión	-0.346	0.000	-0.183	0.010	-0.146	0.033
Consumo propio tabaco			0.131	0.062	0.173	0.010
Consumo propio alcohol	0.099	0.109			0.011	0.867
Consumo propio cannabis	0.188	0.003	0.036	0.593		
Consumo amistad tabaco	0.052	0.396				
Consumo amistad alcohol			0.153	0.020		
Consumo amistad cannabis					0.281	0.000
Reconocimiento social	-0.027	0.643	0.051	0.415	1.637	0.103
Edad	-0.040	0.520	0.071	0.280	0.188	0.851

Tabla 14

Resultados del análisis de regresión múltiple segregado en mujeres

	VD: Consumo propio		VD: Consumo propio		VD: Consumo propio	
	tabaco		alcohol		cánnabis	
	Beta	Sig.	Beta	Sig.	Beta	Sig.
Resistencia a la presión	-0.536	0.000	-0.348	0.000	-0.151	0.074
Consumo propio tabaco			0.109	0.223	0.404	0.000
Consumo propio alcohol	0.052	0.263			0.009	0.882
Consumo propio cannabis	0.253	0.000	-0.009	0.896		
Consumo amistad tabaco	0.131	0.004				
Consumo amistad alcohol			0.142	0.024		
Consumo amistad cannabis					0.121	0.043
Reconocimiento social	-0.001	0.972	-0.011	0.853	-0.073	0.168
Edad	-0.004	0.930	0.029	0.484	-0.055	0.313

Discusión

En este estudio se ha mostrado como diferentes variables que se consideran influencias sociales determinan el consumo del tabaco, el alcohol y el cannabis en adolescentes.

El primer objetivo era conocer la relación de la resistencia a la presión de iguales con el consumo propio y con el consumo de las amistades en las diferentes drogas. También era de interés saber cómo interactuaba con sexo y edad. La hipótesis en este objetivo era que a mayor puntuación en resistencia a la presión, menor será el consumo propio de drogas y menor será el número de amigos que consumen. Según este estudio, esta hipótesis se confirma. Se ha encontrado que una alta resistencia a la presión da lugar a tasas más bajas de consumo de tabaco, alcohol y cannabis, resultados que coinciden con el estudio de Moral et al. (2006) y Donayre (2001, citado en Sinning, 2002). Además se ha encontrado que esta relación es mayor para el consumo de tabaco y menos en el alcohol, posiblemente porque este se encuentra más aceptado y unido al ocio. Respecto a los consumos de drogas de las amistades, también se ha encontrado que a mayor resistencia a la presión de los iguales, menor es el número de amistades que consumen las diferentes drogas. Esto se puede explicar de la siguiente forma: aquellas personas con menos resistencia a la presión, pueden tender a rodearse de amistades que consumen drogas y aquellos que son más resistentes, buscar amigos que no consumen drogas para sentirse integrados en un grupo que tiene sus mismos hábitos. Esta idea coincide con el estudio de Kandel y Andrews (1987, citado en Alfonso et al., 2009) que explicaba que la imitación de la conducta de consumo favorece la selección de compañías que refuerzan dicha conducta y también con la idea del funcionamiento de los grupos y las normas que se espera que cumplan los miembros (González, s.f., citado en Vargas et al., 2005). Respecto a la relación con la edad, la resistencia a la presión disminuye a medida que aumenta esta, posiblemente porque a mayor edad, aumenta el ocio nocturno y con este el consumo de drogas e interesa menos poner resistencia ya que en estas edades se busca la integración, tal y como también se encontró en el estudio de Londoño (2010). La relación con el sexo no fue significativa, indicando que no existían diferencias entre estos.

El segundo objetivo era ver la relación entre el consumo propio de drogas y el de las amistades. La hipótesis era que a mayor consumo de las amistades en una sustancia, el consumo propio en esta sustancia será mayor y esta, según lo obtenido, fue confirmada, coincidiendo con la exposición de Donayre (1001, citado en Sinning, 2012) que indicaba que la elección de amigos y la influencia de estos era un factor de riesgo y con la exposición de Kandel y Andrews (1987, citado en Alfonso et al., 2009) que indicó que se elegían las

compañías que refuerzan la conducta de consumo. En el estudio se encontró para todas las sustancias estudiadas que a mayor consumo de una droga por parte de las amistades, mayor es el consumo propio en esa droga, tal y como se encontraron en los diferentes estudios sobre consumo propio y de las amistades para el alcohol (Salamó et al., 2010), el tabaco (Conrad et al., 1992; Kobus, 2003; Leventhal y Cleary, 1980; McAlister et al., 1979; Sussman et al., 1995; Tyas y Pederson, 1998, citados en Hoffman et al., 2007) y cannabis (Alfonso et al. 2009). Se encuentra que esta relación es mayor en el tabaco pero en el momento que se controla la edad y la resistencia a la presión, con el cannabis pasa a ser mayor, dando lugar a la idea de la posible gran importancia de la resistencia a la presión más que la de las amistades.

El tercer objetivo consistía en conocer la relación entre el reconocimiento social y los diferentes consumos propios de drogas. También había un interés por conocer como el reconocimiento social interactuaba con la resistencia a la presión, la edad y el sexo. La hipótesis era de que a mayor reconocimiento social, mayor será el consumo de las diferentes drogas. No se encontró ninguna relación significativa, por lo tanto, se rechaza la hipótesis. En el estudio de Wild et al. (2004, citado en Cava et al., 2008) indicaron que aquellos que pasan menos tiempo con sus iguales tienen menos tiempo de experimentar y por lo tanto el consumo de drogas es menor, pero en el presente estudio no se ha encontrado relación entre la cantidad de amigos que eligen a una persona y el consumo de drogas, ya sea porque el reconocimiento social no es un buen indicador del tiempo que se pasa con los amigos o que no importa tanto cuántos tiempo se pasa con los amigos o la cantidad de estos, sino el tipo de influencia de estos.

El cuarto objetivo era conocer si existía relación entre los diferentes consumos propios de drogas hipotetizando que a mayor consumo en una sustancia, mayor será la probabilidad de consumir las demás. Esta hipótesis, según lo obtenido en este estudio, se confirma, resultados que coinciden con el estudio de Alfonso et al. (2009). Sobre todo esta relación es más acusada entre el consumo de tabaco y cannabis, por lo tanto, el consumo de una droga es predictora del consumo de otra.

Por último, se conocieron aquellas variables relacionadas con las influencias sociales que tenían más peso como predictores en los diferentes consumos de drogas. Para el consumo de tabaco, aquellas variables medidas que determinan este por orden de peso son: la resistencia a la presión, el consumo propio de cannabis, el consumo de tabaco de las amistades y el sexo

(ser chica conlleva a una mayor probabilidad de consumo). Para el consumo de alcohol, son las siguientes y también por orden de peso: resistencia a la presión, consumo propio de tabaco y consumo de alcohol de las amistades. Y para el consumo de cannabis: consumo tabaco, consumo de cannabis de las amistades y la resistencia a la presión de los iguales. Tanto para el tabaco como para el alcohol, la variable que más determina el consumo es la resistencia a los iguales, después consumir otras sustancias y por último la influencia de los amigos en esa sustancia. En cambio, para el cannabis es el consumo de tabaco la variable que más predice. En cuanto las diferencias entre sexos se encuentra que en hombres el consumo propio de alcohol y el consumo de tabaco por parte de las amistades deja de tener relevancia en el consumo propio de tabaco y que en mujeres el consumo propio de alcohol también deja de ser relevante para el consumo de tabaco y viceversa, y en el consumo de cannabis deja de tener relevancia la resistencia a la presión. Concluir según estos datos que aquella variable que más determina el consumo de tabaco y alcohol es la resistencia a la presión, sobre todo en el tabaco, por lo tanto sería deseable que en los programas de prevención se plantearan dinámicas que trabajaran esta y aumentarla. Además si la que más determina el consumo de cannabis es el consumo de tabaco, si eliminamos este consumo gracias al trabajo en la resistencia a la presión, también estaremos eliminando el del cannabis.

De todos los resultados obtenidos, se plantea un modelo explicativo de cómo es la interacción de las influencias sociales y el consumo de drogas en adolescentes (anexo 4, figura 1): La resistencia a la presión de la que consta un individuo determinará por un lado las tasas de consumo propio (o viceversa) y por otro lado, esta resistencia a la presión también interactuará con el número de amistades que consumen drogas. A su vez, estas amistades también determinan el consumo propio de drogas o también será este consumo propio quien seleccione aquellas amistades con la misma conducta reforzando esta. Por último, el consumo propio de unas drogas también se relaciona con el consumo propio de otras. Este modelo se puede tener en cuenta a la hora de elaborar programas de prevención trabajando como ya se ha dicho la resistencia a la presión de los iguales, ya que según este, disminuyendo esta resistencia, disminuyen las tasas de consumo propio de drogas, el número de amistades que consumen drogas que a su vez disminuye de nuevo las tasas de consumo propio de drogas y al disminuir este consumo propio, también disminuyen las posibilidades de consumir otras drogas.

Una limitación de este estudio es que la muestra únicamente fue extraída de un municipio de España en el cual los jóvenes pueden tener un estilo de consumo diferente al de otros

municipios y otros países. Por eso sería interesante que en futuras investigaciones la muestra habitara en otros lugares para así comparar esos resultados con el presente estudio.

Interés

La realización del prácticum en un programa de prevención de drogas y la participación en la evaluación de este, despertó el interés en conocer más sobre las influencias sociales en el consumo de drogas en el periodo de la adolescencia. Toda la información encontrada sobre el funcionamiento de los grupos, la importancia de los iguales para los jóvenes, el consumo de drogas unido al ocio y el componente social de las drogas legales alimentó dicho interés y fue esta motivación la que dio lugar a la investigación que he presentado.

Referencias

- Alfonso, J. P., Huedo-Medina, T. B. y Espada, J. P. (2009). Factores de riesgo predictores del patrón de consumo de drogas durante la adolescencia. *Anales de psicología*, 25 (2), 330-338.
- Cava, M. J., Murgui, S. y Musitu, G. (2008). Diferencias en factores de protección del consumo de sustancias en la adolescencia temprana y media. *Psicothema*, 20 (3), 389-395.
- Cicua, D., Méndez, M. y Muñoz, L. (2008). Factores en el consumo de alcohol en adolescentes. *Pensamiento Psicológico*, 4 (11), 115-134.
- Espada, J. P., Botvin, G. J., Griffin, K. W. y Méndez, X. (2003). Adolescencia: consumo de alcohol y otras drogas. *Papeles del psicólogo*, 23 (84), 9-17.
- Hoffman, B. R., Monge, P. R., Chou, C. y Valente, T. W. (2007). Perceived peer influence and peer selection on adolescent smoking. *Addictive Behaviors*, 32, 1546-1554.
- Inglés, C. J., Delgado, B., Bautista, R., Torregrosa, M. S., Espada, J. P., García-Fernández, J. M., Hidalgo, M. D. y García-López, L. J. (2007). Factores psicosociales relacionados con el consumo de alcohol y tabaco en adolescentes españoles. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7 (2), 403-420.
- Londoño, C. (2010)- Resistencia de la presión de grupo, creencias acerca del consumo y consumo de alcohol en universitarios. *Anales de psicología*, 26, (1), 27-33.
- López, S. y Rodríguez, J. L. (2010). Factores de riesgo y de protección en el consumo de drogas en adolescentes y diferencias según edad y sexo. *Psicothema*, 22 (4). 568-573.

Martínez, F. Pérez, E. y de las Heras, M. D. (2003). *Nexus: Programa para la prevención del consumo de drogas*. Madrid: A.D.I. Martín de los Heros.

Ministerio de Sanidad y Consumo. (2012). *Encuesta estatal sobre uso de drogas en estudiantes de educación secundaria*. Madrid: Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas.

Moral, M. V., Rodríguez, F. J. y Sirvent, C. (2005). Motivadores de consumo de alcohol en adolescentes: análisis de diferencias inter-género y propuesta de un continuum etiológico. *Adicciones*, 17 (2), 105-120.

Moral, M. V., Rodríguez, F. J., y Sirvent, C. (2006). Factores relacionados con las actitudes juveniles hacia el consumo de alcohol y otras sustancias psicoactivas. *Psicothema*, 18 (1), 52-58.

Musitu, G. y Herrero, J. (2003). El rol de la autoestima en el consumo moderado de drogas en la adolescencia. *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades, SOCIOTAM*, XII (1), 285-306.

Padilla-Walker, L. M. y Bean, R. A. (2009). Negative and positive peer influence: Relations to positive and negative behaviors for African American, European American and Hispanic adolescents. *Journal of Adolescence*, 32, 323-337.

Salamó, A., Gras, M. E. y Font-Mayolas, S. (2010) Patrones de consumo de alcohol en la adolescencia. *Psicothema*, 22 (2), 189-195.

Sinning, J. F. (2012). *Factores de riesgo de drogadicción en adolescencia*. Universidad de la Sabana, Colombia.

Vargas, N., Castellanos, C. y Villamil, A. M. (2005). Resistencia a la presión de grupo. Típica, *Boletín Electrónico de Salud Escolar*, 1 (1), 1-6.

Anexos

Anexo 1

Escala IC-RPG

Rellenar diez preguntas relacionadas con la resistencia a la presión de los iguales en el consumo de drogas.

1. Aceptar ofertas de cigarrillos.
2. Fumar un cigarrillo si un amigo/a me desafía.
3. Fumar porque mis amigos/as fuman.
4. Aceptar invitaciones de bebidas alcohólicas.
5. Beber alcohol cuando salga de marcha para que mis amigos/as no piensen que soy un bicho raro.
6. Pirarme las clases si mi mejor amigo me anima a que le acompaña.
7. Irme con amigos/as aunque tuviera que estudiar para un examen.
8. Aceptar ofertas para consumir cannabis.
9. Aceptar invitaciones para consumir drogas de diseño.
10. Consumir cannabis, éxtasis u otras drogas ilegales si mis amigos insisten en ello.

Para contestar este cuestionario se utiliza una escala Likert que funciona de la siguiente forma:

1 = Muy improbable

2 = Improbable

3 = No estoy seguro

4 = Probable

5 = Muy probable

Anexo 2

Registro del consumo de drogas

- 1) Si fumas en la actualidad, ¿con qué frecuencia has fumado cigarrillos en los últimos 30 días? (Nunca, menos de una vez a la semana, alguna vez a la semana, diariamente)
- 2) ¿Cuántos días has tomado bebidas alcohólicas en los últimos 30 días? (Nunca, 1 día, 2 días, 3 días, 4 – 5 días, 6 – 9 días, 10 -19 días, más de 20 días)
- 3) ¿Cuántos días ha consumido hachís o cannabis en los últimos 30 días? (Nunca, 1 – 2 días, 3 – 5 días, 3 – 9 días, 10 – 19 días y 20 días o más)

Anexo 3

Tabla 1

Características de los sujetos

		Frecuencia	Porcentaje
Centro educativo	Santa Emerenciana	109	22.1
	Vega del Turia	165	33.4
	Francés de Aranda	220	44.5
	Total	494	100
Sexo	Hombre	244	49.4
	Mujer	250	50.6
	Total	494	100
(Media = 13.17)	12 años	16	3.2
	13 años	158	32
	14 años	262	53
	15 años	46	9.3
	16 años	12	2.4
	Total	494	100
Curso académico	2º ESO	215	43.5
	3º ESO	279	56.5
	Total	494	100
Año de toma de medida	Curso 2014-2015 (toma medidas noviembre)	129	26.1
	Curso 2015-2016 (toma medidas noviembre)	365	73.9
	Total	494	100

Tabla 2

Estadístico de fiabilidad del cuestionario de resistencia a la presión

Alfa de Cronbach basada		
Alfa de Cronbach	en elementos estandarizados	N de elementos
0.870	0.889	10

Tabla 3

Tasas de consumo de drogas

	Tabaco	Alcohol	Cánnabis
Consumo los últimos 30 días	15.4%	71.3%	94.9%
No consumo los últimos 30 días	84.6%	28.7%	5.1%

Anexo 4

Figura 1

Modelo sugerido sobre cómo funcionan las influencias sociales en el consumo de drogas en los adolescentes

